



6

Desafíos para construir procesos educativos feministas.

*Reflexiones a partir de la experiencia de la Diplomatura en estudios de violencias de género y resistencias feministas**

Challenges for building feminist educational processes. Reflections from the Diplomat experience in studies of gender violence and feminist resistance

* Recibido em: 09.03.2019. Aprovado em: 15.10.2019.

** Profa. Universidad Nacional de La Plata-UNLP/Argentina. Email:

cremona23@yahoo.com.

*** Doctoranda Universidad Nacional de La Plata-UNLP/Argentina. Email:

rogariglio@gmail.com.

Florencia Cremona** e Rocío Gariglio***

Resumo: El artículo abordará el análisis de la experiencia de la Diplomatura en estudios de violencias de género y resistencias feministas del Museo Evita (Buenos Aires/Argentina). Se analizará la propuesta educativa como un proceso de formación que recupera aportes de la educación popular y de los estudios académicos de género para construir un enfoque educativo feminista. La revisión de esta experiencia hace énfasis en los modos en que se construye la vinculación entre estudiantes como un modo de aprendizaje colectivo.

Palabras Clave: Educación; Género; Feminismo; Museo Evita.

Abstract: The article will address the analysis of the experience of the Diploma in studies of gender violence and feminist resistance of the Evita Museum (Buenos Aires / Argentina). The educational proposal will be analyzed as a training process that recovers contributions from popular education and academic gender studies to build a feminist educational approach. The review of this experience emphasizes the ways in which the bond between students is constructed as a mode of collective learning.

Keywords: Education; Gender; Feminism; Evita Museum.



¹ Cada vez que nos referimos al Museo Evita, aludimos a la conjunción de instituciones Museo Evita e Instituto Nacional de Investigaciones Históricas Eva Perón (INIHEP). La primera está dedicada a la conservación y divulgación de la memoria de Eva Perón, la segunda se constituye como un organismo nacional dedicado a “promover la investigación histórica y los estudios historiográficos, críticos, filosóficos, sociales, económicos, educacionales, jurídicos y políticos referidos a la acción de María Eva Duarte de Perón, del primer peronismo y de las mujeres políticas argentinas” como describe en su web oficial.

Introducción: Tiempos de ebullición

Si el tiempo fuese lineal (no lo es) diríamos que asistimos a un punto de ebullición histórica de una lucha de siglos. Hemos crecido en la incomodidad de quien habita lo prohibido: Entrelazando memorias, poniendo nombres a las violencias, cuestionando los alcances en nuestra subjetividad. Los mitos de la femeneidad respetable que se moldean a través de rumores como Adán y la costilla, el sexo mudo, las debilidades del cuerpo, el instinto materno, el amor violento, las nalgas firmes, la vida joven. La vida de las mujeres se describe todavía como el tiempo cronológico que ocupa la primera menstruación, el idilio romántico, la administración de las relaciones familiares de sangre y la vejez innombrable.

Este artículo se plantea como memoria de la Diplomatura en estudios de violencias de género y resistencias feministas, dictada en el Museo Evita¹ (Buenos Aires, Argentina) entre 2015 y 2020. En los próximos apartados nos proponemos reflexionar acerca de por qué es posible considerar que esta propuesta educativa es feminista. Pretendemos abordar el interrogante acerca de la posibilidad de generar procesos de aprendizaje que asuman una politicidad feminista. No nos planteamos una crítica a los contenidos, sino que pretendemos analizar también el objetivo político, la estructura de la propuesta y los vínculos que se pretenden construir entre estudiantes y docentes.

El Museo Evita es un espacio dedicado a la memoria del

legado político de Eva Perón, quien es un ícono de inspiración para los feminismos populares, urbanos, académicos, políticos. Su magnetismo y presencia convocan un presente continuo en la lucha por los derechos y las conquistas subjetivas.

Eva ha sido representada en películas y obras de teatro, sus diferentes atuendos concentran hileras de seguidoras que buscan admirar tras una vitrina los retazos de sus galas. Su pequeño talle y delicada silueta, se funde en la potencia de una personalidad que hizo historia trascendiendo la poesía de su tiempo.

Ríos de tinta hay escritos para Eva. No pretendemos ser un mal ensayo sobre una mujer a la que nos une la admiración y el afecto. No obstante, el proyecto de la Diplomatura en estudios sobre violencias de género y resistencias feministas tiene que ver con recuperar la figura de Evita y su aporte al movimiento de mujeres y en el modo en que vivió su época, encarnó el poder y cómo fue repudiada por atreverse a ello.

Así la relación entre la Diplomatura y el Museo Evita es una y es múltiple a la vez. La Diplomatura surge como proyecto educativo del Museo, tiene por objetivo involucrarse en la lucha contra las violencias de género, ofrecer una formación educativa de calidad y accesible para un público amplio.

Una propuesta educativa a medida del contexto



Alrededor de 2005 comenzó en Argentina un proceso de reconocimiento y visibilización de las problemáticas de género en la agenda pública y estatal. Desde entonces se han producido una serie de avances normativos que contribuyeron a la transformación del contexto. Podemos nombrar brevemente la sanción de la ley de Educación Sexual Integral (2006); la Ley para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra las mujeres (2009) que tipifica cinco modalidades de violencia, entre ellas la violencia mediática; la sanción de la ley de Medios (2009) que establece organismos de control para regular la violencia mediática, la Ley de Matrimonio Igualitario (2010), que movilizó a la comunidad LGTB+ a esperar en la plaza frente al Congreso de la Nación su aprobación, y la Ley de identidad de género (2012), que despatologiza las identidades trans.

La aprobación de estas leyes, su discusión en la agenda pública y los organismos que se crearon para su aplicación, son resultado de años de militancia, y trabajo de organizaciones feministas y espacios de investigación científicos que se preocuparon por no cerrar la discusión en la academia, sino en abrirla a la comunidad y a los sectores del Estado que debían generar políticas públicas acordes a los nuevos marcos normativos.

Este nuevo escenario planteó la necesidad de crear espacios educativos que contemplaran las transformaciones en materia de género y derechos. La oferta educativa formal en temáticas de género a comienzos de la década era muy acotada. El género era

considerado un tema menor, que no tenía injerencia en las carreras de formación de grado, ni en las capacitaciones laborales.

La mediatización de las violencias, los nuevos marcos normativos y la emergencia de femicidios demandaron pensar en una propuesta educativa que abordara el tema de manera compleja e integral. En ese contexto se creó la Diplomatura, con el objetivo educativo de realizar nuevas lecturas y ofrecer perspectivas novedosas y acordes a la enorme transformación cultural, política, económica, jurídica y social que en esta temática se viene gestando, en nuestro país y en el mundo. El espacio educativo fue pensado desde su inicio desde una *perspectiva de género feminista* (CANO, 2018).

Desde el primer proyecto educativo de género, el Museo Evita se planteó como objetivo ofrecer una formación actualizada y de calidad. Con rasgos educativos distintos a los de la formación académica universitaria y con el objetivo de divulgar e interesar a un público popular y no necesariamente universitario en las temáticas abordadas.

De esta manera, se diseñó una propuesta educativa amigable con personas que no tienen los hábitos de estudio que requiere una carrera de posgrado. Las destinatarias de la Diplomatura son principalmente personas trabajadoras del ámbito privado o estatal. Fue pensada para personas trabajadoras, por esta razón se prioriza que tenga poca carga horaria en un horario vespertino. Las clases consisten en un encuentro semanal de cuatro horas durante seis



meses. Nuestras estudiantes llegan siempre después de cumplir su jornada laboral. En general, las inscriptas a la Diplomatura trabajan en áreas de género en agencias estatales, en instituciones de salud, en el área de acceso a la justicia, o en sindicatos. La Diplomatura representa para ellas la posibilidad de realizar un curso intensivo de actualización, del que esperan llevarse nociones que puedan relacionar directamente con su ámbito laboral. Sus expectativas son acceder a un saber práctico y político.

La propuesta de estudio se compone de cuatro módulos temáticos que abordan principalmente los feminismos descoloniales, la planificación y evaluación de políticas públicas desde una perspectiva de género, la articulación entre comunicación, violencia mediática y género y la construcción de conocimiento situado para su ámbito laboral. De manera complementaria se ofrecen seminarios intensivos de dos clases en los que se trabaja sobre historia del feminismo en Argentina, masculinidades, estudios Queer, entre otros. Los seminarios intensivos se definen en relación a un diagnóstico basado en el interés común de las estudiantes.

Los contenidos son brindados por docentes que alcanzaron el máximo nivel de estudios académico de su área de conocimiento. Actualmente, el equipo docente está conformado por cinco profesionales que dan los módulos temáticos y dependiendo el año se incorporan una o dos docentes más a brindar los seminarios intensivos.

Durante las clases, las docentes proponen actividades prácticas a partir de lecturas teóricas en la que las estudiantes deben revisar su experiencia personal y laboral. Priorizamos el trabajo creativo en el que las estudiantes puedan generar un diálogo con aquello que leen y con los saberes de sus compañeras. La modalidad de los encuentros oscila entre talleres y conversatorios. Estas metodologías de trabajo se centran en el protagonismo de las participantes, el diálogo y la producción colectiva de aprendizajes, operando una transformación en las personas y respecto de la situación de partida (CANO, 2012). Es una propuesta de clases orientada a lo participativo, se busca que en el encuentro con otras se construya el conocimiento. Para que estos puentes entre teoría, práctica laboral y experiencia personal sean posibles, es condición que las estudiantes sientan confianza en el grupo y en el espacio. La sensibilidad de los temas trabajados demanda que el espacio de clase sea un espacio de contención.

Dado que muchas de nuestras estudiantes llegan a la pregunta por la desigualdad de género luego de haber experimentado situaciones de injusticia o violencia, el abordaje de la temática requiere una ética de cuidado con la otra persona. Reflexionar sobre la propia experiencia siempre ha sido una potencialidad de los estudios de género (SCOTT, 2001). Esta estrategia educativa demanda un mayor compromiso docente y la creación de un clima de trabajo respetuoso de los tiempos personales de cada estudiante.



Sin ánimo de esencializar la experiencia, consideramos fundamental revisar nuestra biografía para tocar las huellas del sistema de privilegios que representa el patriarcado. “Cuanto más se acerca la teoría a la piel, mayor es su capacidad de hacer cosas” (AHMED, 2019, p. 25).

El proceso educativo se propicia en un contexto en el que se prima el afecto entre pares como motor de transformación. Esto no quiere decir que sea un proceso sin conflictos, sino que el sentido liberador de lo educativo nos insta a construir las clases como un acto de amor (FREIRE, 1965). La construcción de un pensamiento crítico requiere un compromiso subjetivo por parte de quienes participan en el proceso. En este sentido, una epistemología feminista (HARDING, 2004, 2008; HARAWAY, 1995; PONS RABASA, 2019) parte de revisar las experiencias, la subjetividad y perspectivas sociales que condicionan la mirada del sujeto investigador. Asumir una epistemología feminista situada demanda “atender a las gramáticas del poder, pero también a la dimensión material y afectiva que cuestiona permanentemente los límites del propio sujeto, su posibilidad de existencia individual y las propias gramáticas de reconocibilidad” (PONS RABASA, 2019, p. 144).

Metodología

La estrategia metodológica que construimos parte desde un enfoque cualitativo de investigación que se propone conocer y desarrollar conocimiento sobre procesos educativos feministas a

través de las experiencias y puntos de vista de quienes forman parte de una experiencia educativa específica (TAYLOR; BOGDAN, 1984). A su vez, se ponderan las competencias interpretativas de las investigadoras para desentramar los significados puestos en juego en el marco de un contexto institucional, que funciona como contexto comunicativo; pero también de un escenario social, cultural e histórico determinado que condiciona/amplía tanto las posibilidades de enunciación de las informantes, como las posibilidades de interpretación de las investigadoras.

Los testimonios que aquí se recuperan parten de intervenciones de estudiantes en los momentos de taller que fueron registrados en la memoria de las clases. También se retoman mensajes recibidos por parte de las estudiantes y elaboraciones de sus trabajos en el marco de la Diplomatura. Para los fines analíticos trabajamos con los testimonios y reflexiones de quienes cursaron la Diplomatura en 2018 y 2019, este período comprende aproximadamente a 70 estudiantes.

Leemos e interpretamos de manera crítica los sentidos que se ponen en juego en el discurso de las estudiantes durante el proceso educativo considerando la articulación entre comunicación, educación y género (CREMONA, 2019). Este enfoque nos permite problematizar acerca de los procesos educativos tradicionales que hemos recibido, las ausencias en el discurso escolar (y muchas veces en los contenidos universitarios) sobre las desigualdades de género y las posibilidades de construir otras maneras de aprender.



Al mismo tiempo, “la mirada analítica sobre las experiencias que se narran y se recrean en el presente escrito, parten de la fusión tensa entre los campos de comunicación, educación y género, poniendo el énfasis en este último como dimensión transversal y base epistemológica” (SAMBUCETTI, ACTIS y SPINELLI, 2017, p. 199).

Mediante un ejercicio descriptivo-interpretativo del corpus, intentamos establecer ciertas regularidades en las reflexiones de las estudiantes sobre su propio proceso educativo e inferir proposiciones y conceptos (SAUTU, 2005, p. 39) útiles para pensar la compleja relación educación, comunicación, género y feminismos.

Sentidos compartidos: Lo narrado, lo previsto, las ganas, las pasiones, las violencias

¿Las mujeres sabemos qué es ser mujeres? Cuando conseguimos reconocer todo lo que implica, comienza la incomodidad: en la tensión entre los guiones culturales previstos y nuestros deseos y expectativas.

Cada año en el aula, las mujeres que asisten comienzan a expresar la falta de oportunidad que habían tenido hasta hace no muchos años de reflexionar sobre sus vidas. La Diplomatura también es un espacio de encuentro para la reflexión colectiva y poner en común. En el encuentro con otras arriban a la conclusión de que lo pensaban que les sucedía por su propia culpa, era en realidad el efecto de un sistema político y social: el patriarcado.

La cultura ha sido una de las armas más efectivas del

patriarcado. En las metáforas que describen a las femeneidades aparece la pasividad y el sometimiento. En este sentido, idear una Diplomatura en estudios sobre violencias de género y resistencias feministas fue, y es, otro modo de brindar y construir colectivamente conocimiento y herramientas para abordar lo público y descolonizar nuestra existencia como mujeres.

Una pedagogía cuir o antinormativa pretende leer en forma compuesta las diversas estructuras de sujeción y opresión que determinan y condicionan socialmente las identidades. Como resorte oblicuo de una crítica político-pedagógica-sexual, esta pedagogía hace suya la insuprimible capa de significados en la reflexión sobre saber/poder, sexualidades y género (FLORES, 2013, p. 215).

Las prácticas institucionales y la comunicación empresarial mediática y religiosa ubican al género como un problema de las que han fallado: violencia, aborto, transexualidad, es decir de lo que está por fuera de la norma (CREMONA, 2013). Se marca de ese modo un eje normal, que se desarrolla en el mundo heterosexual y un eje no lo es compuesto por la amplia diáspora de sexualidades y por las desconformes: las feministas. De ese modo, el lenguaje redibuja la tensión naturaleza y cultura, en la cual la naturaleza del cuerpo denomina los comportamientos normales, y todo lo demás es interpretado como falla.

Con nuestras estudiantes aprendimos a desarmar la cultura



²El Encuentro Nacional de Mujeres, es un evento anual, realizado cada año en distintas ciudades de Argentina, al que asisten mujeres de todo el país para poner en común la situación de cada región y colectivo social y discutir estrategias conjuntas de trabajo y militancia. Se realiza hace treinta y cinco años, y las últimas ediciones han contado con la participación de más de 300.000 mujeres, lesbianas, bisexuales, travestis, trans y no binarias.

mediática, a romper la asociación de las femeneidades al amor romántico y a pensar la agencia de nuestra sexualidad.

“Las herramientas del amo no desmontarán la casa del amo” (Lorde, [1979] 2007).

Es claro que no renunciamos a la disputa en el ámbito de la política de reivindicar nuestros derechos y construir marcos normativos justos, pero tenemos la seguridad de que eso no será suficiente ya que el Estado es patriarcal (MacKinnon, 1995). Revisar y defender los avances normativos es solamente una parte de la tarea feminista.

Este correlato político tiene que ver con la brecha existente entre los marcos normativos e institucionales que reconocen y garantizan los derechos de las mujeres y otros grupos minorizados históricamente —en los cuales sí se puede apreciar una mejora— y las prácticas sociales violentas y discriminatorias que precarizan sistemáticamente a estos mismos grupos contradiciendo profundamente estos principios democráticos (PONS RABASA, 2019, p. 139).

La propuesta curricular pendula entre la puja por el reconocimiento en el ámbito de las insituciones formales, las políticas públicas que parten de la noción de ciudadanía diferenciada, las leyes y acuerdos internacionales que plantean la importancia de la acción del Estado en la prevención y erradicación de la violencia contra las mujeres y femineidades; y las estrategias

comunitarias de acción que los feminismos populares han ido tejiendo ante la emergencia.

Una educación feminista es una educación política, dado que forma para la acción. ¿Qué se puede hacer con esta realidad? ¿Quiénes son mis aliadas? La mirada histórica de los feminismos permite hacer hincapié en la capacidad de agencia de las mujeres y femineidades como sujeto político. Es menester no caer en estereotipos cristalizados y re victimizadores que tienen una mirada paternalista de las mujeres y femineidades en tanto subalternas. Hallar las grietas en el sistema de poder, aprovecharlas estratégicamente, organizarse, son claves de lectura del contexto en las que trabajamos permanentemente.

El programa de la Diplomatura es móvil dado que se valida a diario en relación con lo que sucede por fuera del espacio áulico. El devenir social nos interpela clase a clase y los debates feministas se reactualizan. El sentido práctico de este posicionamiento permeable se traduce, por ejemplo, en la suspensión de clases cuando hay una movilización feminista.

Del mismo modo, luego de los Encuentros Nacionales de Mujeres², se dedica un momento a recuperar los debates surgidos de esas jornadas. También se da lugar a la expresión de las emociones y sensaciones de las estudiantes que participan de estas acciones.

Así como se promueve la participación en movilizaciones y espacios de debates de diferentes organizaciones feministas, también se promueve la vinculación entre estudiantes. El vínculo entre



nosotras es insumo de reflexión, de empatía, de alianzas. El encuentro de experiencias y biografías diversas es una de las grandes potencias de la Diplomatura. Esto es también una estrategia de subversión de la mirada de la educación como una acumulación de conocimiento individual que pretende que un estudiante sea capaz de repetir una teoría. Por el contrario, el pensamiento crítico será posible en la medida en que podamos aprender de la otra persona y con la otra persona. Este vínculo entre quienes compartimos el proceso educativo tiene el objetivo de problematizar el modo en que construimos sentidos. Nos permite dar cuenta que aquello que aparece como problema individual es parte de una trama social.

A partir de la pregunta por la posibilidad del abordaje de otros modos de vincularnos, de otros modos de vivir nuestras sexualidades y las formas de estar juntxs, con especial interés en generar nuevos conocimientos en torno a problemáticas de relevancia social como lo es la violencia de género, la indagación de las tramas de sentido y sus mecanismos que aseguran su reproducción como práctica natural y cotidiana (CREMONA, 2019, p. 29).

La experiencia significativa de la Diplomatura es el encuentro entre quienes estamos buscando las claves para acercarnos cada vez más a un modo de vida feminista, y lo que viene sucediendo en las aulas, las amistades, las redes, los afectos, las resistencias. La Diplomatura es una respuesta a la necesidad de mujeres profesionales, jubiladas, amas de casa, estudiantes, de constituir un espacio de reflexión y de estudio. Un espacio para ponerle palabras

a eso que ya saben o intuyen, pero necesitan profundizar.

Entre nuestras estudiantes, se presentan dos tipos de inquietudes, por un lado, las chicas menores a 30 años que son parte del movimiento feminista o participan de sus movilizaciones, y se ven a sí mismas habiendo roto o desafiado sus propias estructuras familiares. Luego estudiantes mujeres, y algunos varones también, que tienen algún tipo de desafío profesional y se ven después de los 40 años, desarmando todas sus creencias para poder entender de qué hablamos cuándo hablamos de género. Un estudiante, de profesión psicoanalista, dijo al concluir el diplomado: “nunca me había dado cuenta antes de que algunos problemas eran por razones de género”. Desde la primera edición de la Diplomatura hacemos un ejercicio planteado de diferentes modos pero que siempre apunta a un mismo objetivo: el *darse cuenta*. Es una consigna de trabajo en clase en la que interpelamos a cada estudiante y le solicitamos que reflexione y escriba ¿Cuándo te diste cuenta que eras una mujer (o su identidad autopercebida)? Este ejercicio es autobiográfico y busca respuestas simples, que no refieren a la sofisticación filosófica de cuestionar qué sería la conciencia, qué sería “darse cuenta” y qué sería ser “mujer”. Cada vez que hacemos esta pregunta, el aula se queda en silencio ante una inquisición aparentemente absurda.

La mayoría reconoce su ser femenino a partir de marcas fuertes de prohibición o de hechos traumáticos. Allí aparece el tema de género en su vida. Recuperamos parte de sus respuestas sin señalar a las autoras para no exponerlas, ya que a los fines analíticos



³ El grupo activista feminista Las Tesis realizó una performance en Chile titulada “El violador eres tu”. La performance se reprodujo en múltiples países e incluso dentro de parlamentos. La presentación está disponible en el siguiente enlace: <https://www.youtube.com/watch?v=aB7r6hdo3W4>

nos interesa señalar cómo se construyó en la vida cotidiana de cada una la limitación en relación al espacio público:

“No se manejar, en mi casa se les enseñaba solo a los varones”.

“No tengo autonomía económica, pero me di cuenta de ello cuando enviudé”.

“No se manejar el sistema financiero, me vi en una situación de golpes de parte de mi pareja de más de diez años y no supe qué hacer”.

“En el trabajo me premiaron con un viaje a Europa, pero mamá y mi marido me dijeron que no tenía ni siquiera pasaporte y que apenas sabía manejarme por el barrio y me persuadieron de no viajar”.

“No sé para qué trabajo, no pensé nunca en una meta”.

“Me trataron de vieja en una discoteca con palabras horribles”.

“Nunca encontré talle de jean para mi silueta”.

“Mi novio me regaló la cirugía de mamas para cuando cumplí 30 años”.

“Me di cuenta de que ganaba menos de la mitad que *mis compañeros en el trabajo*”.

“Antes de estudiar y recibirme hacía tareas de mantenimiento de limpieza y administrativas, mi jefa se hacía pasar por amiga mía, pero nunca me dio aportes jubilatorios ni obra social”.

“Estudié en la universidad, pero después de tener tres hijos todo se adecuaba para quedarme en mi casa, al principio éramos muy compañeros con mi pareja y compartíamos todo, pero cuando quise volver a trabajar la situación económica era complicada y él me hacía sentir que todo era de él porque yo no trabajaba, comencé a sufrir violencia económica mucho tiempo hasta que puede volver a trabajar y me fui de mi casa”.

“Me interesa el tema de género porque vivo haciéndome esas preguntas, pienso en filmar las cosas que nos pasan, contarlas”.

“Mi vieja nunca laburó, nunca supe qué quería hacer con su vida”.

El darse cuenta resulta ser un acto emancipatorio que nos permite comprender que lo que nos pasa no es una falla propia sino política y que corresponde a las estructuras elementales de las violencias (SEGATO, 2003). El ejercicio en clase funciona como disparador para habilitar discusiones y temas comunes, permite en poco tiempo identificar que aquello que parecía una situación individual es un sistema social.

Sin embargo, llamamos “darse cuenta” a un proceso subjetivo que comienza con la pregunta por la desigualdad de género y continúa todas las veces que cada una se encuentra analizando una situación de injusticia por temas de género.

“Darse cuenta” es una revisión desde una perspectiva de género de las marcas en nuestra propia biografía que ha realizado el sistema heterocispatriarcal y también de cómo aparecen esas marcas en la industria cultural y las instituciones tradicionales. Sin embargo, no es solamente aprender a mirar el mundo desde esa perspectiva, sino también asumirse como sujeto activo capaz de organizarse para transformar esas pautas, en el ámbito en el que sea posible. “Reconocer que la autonomía es inseparable del deseo, pero que también adquiere una dimensión de compromiso y responsabilidad en nuestro cotidiano” (LONGO, 2007, p. 39).

Entonces, un proyecto educativo feminista debe hacer hincapié en la capacidad de agencia. En los años de la Diplomatura hemos visto surgir numerosas alianzas entre nuestras estudiantes que



se traducen en productivos económicos, en amistades, o en frentes de militancia. Retomamos las palabras de Maffía (2007, p. 59), quien plantea que “La praxis feminista, implica poner nuestra acción al servicio de no reproducir ni que se reproduzcan estas situaciones de subordinación en el ámbito en que nos toca desenvolvernos (...) El ámbito de acción no es heroico, es el ámbito de la vida cotidiana”.

Reflexiones finales: los desafíos asumidos.

Las acciones públicas de los movimientos feministas parecen decir “es nuestra hora”. En lo que refiere a la industria cultural, estamos dispuestas a narrar casi cualquier cosa, desde las intimidades sexo afectivas, hasta las historias sobre liderazgos y revisión histórica. Queremos poner nuestra voz y construir nuevas formas de poder.

Hace tiempo que las comunicadoras venimos hablando de las nuevas retóricas feministas (CREMONA, 2013). No solamente contestar, sino producir. Producimos contestando al patriarcado porque vivimos en él, no porque estemos protestando. Queremos mostrarlo para que se descascare, para bucear hacia las profundas raíces trazadas en nuestros cuerpos. El baile del grupo activista chileno Las Tesis³ es casi tan efectivo como la tapa de una revista con una chica objetivada como mercancía. Ellas ofrecen otra posibilidad de pensar lo joven y lo femenino. Y también otra chance de leer hasta qué punto la violencia patriarcal cala en la historia de

la humanidad.

Hemos planteado hasta aquí las principales dimensiones que aparecen al momento de considerar la Diplomatura en estudios sobre violencias de género y resistencias feministas como un proceso educativo feminista. Tomar este posicionamiento representa asumir y transitar a diario desafíos educativos, emocionales y políticos. Podemos desarrollar estas tres dimensiones para los fines analíticos de este artículo, sin embargo, en el transcurso del proceso educativo aparecen interconectadas e indisociables entre sí.

En el plano de lo educativo, como docentes habitamos la tensión de proponer una articulación entre los estudios académicos, el activismo y el lenguaje artístico.

Reconocemos los saberes de los feminismos populares y recuperamos de los estudios de género las reflexiones que sirven para seguir pensando de manera crítica el mundo y elaborar nuevas retóricas. La complejidad reside en dar lugar a pensar desde distintas experiencias y lenguajes al tiempo que aprovechamos los conceptos para leer desde múltiples miradas las prácticas y discursos sociales en los que se apoya el heterocispatriarcado.

Enseñar y producir conocimiento sobre los feminismos demanda una reactualización permanente. Los avances normativos, las producciones culturales y las movilizaciones en la calle forma parte de la crítica del aula. Historizamos las luchas para comprender las posiciones en el discurso a la vez que elaboramos respuestas prácticas y contundente a los constantes ataques desde el sentido



común que buscan teñir de ideológico el movimiento feminista como si el patriarcado, en cambio, fuese el origen y destino de la civilización.

América latina ha vivido los últimos años un fuerte avance religioso conservador que denomina como acientífica la categoría género por negar la naturaleza. El movimiento contra la ideología de género, apuesta contra el aborto, la homosexualidad y todas las formas de democratización de la vida cotidiana. Tiene bastante aceptación desde el sentido común ya que las tradiciones de dictaduras, gobiernos neoliberales y capitalismo colonial han contribuido romper sistemáticamente las comunidades y excluir las temáticas de los feminismos sexualidad en la educación formal por la enorme influencia política de las iglesias en nuestros territorios.

El aula es un espacio de argumentación y estudio en el que hemos podido desentramar las diferencias entre las violencias en general y las violencias de género en particular, los mitos de la maternidad y el derecho al aborto. Es también un espacio de resistencia y de oportunidad de encuentro frente a la constante desestabilización de los derechos de las mujeres, las femineidades y las diversidades sexuales.

Crear un espacio de confianza y contención no es el único desafío emocional. Luego hay que elaborar a partir de esa experiencia un saber, una reflexión que nos transforme y nos permita arribar a un lugar nuevo. Como planteamos, la subjetividad se ve profundamente interpelada en las clases de la Diplomatura. Creemos

que en una educación feminista teoría, cuerpo y emoción debe pensarse como una tríada integral que no desestime la importancia de ninguna de estas dimensiones. En ese sentido, es pertinente explicitar que las docentes también somos interpeladas en nuestra sensibilidad durante las clases y también ponemos en juego nuestra subjetividad. Hacemos nuestras las palabras de la docente y activista val flores que al reflexionar sobre su experiencia describe: “la práctica docente ha sido -y continúa siendo- un incesante movimiento de reflexión y deconstrucción, de trabajar en contra de mis propios pensamientos” (FLORES, 2013, p. 216).

Los desafíos políticos de una educación feminista residen en habilitar el diálogo entre corrientes diversas de feminismos y asumir las contradicciones mientras buscamos vivir una vida feminista. Reconocer que no hay un solo feminismo, sino muchos feminismos, que tienen debates activos y que asumirse como agente demanda tomar posiciones

La educación feminista ayuda a reconocer el lugar en el que nos ubica el patriarcado, las formas que tenemos de habitarlo y los horizontes de futuro que trazamos. El autorreconocimiento también se da en el ejercicio del diálogo como experiencia que pretende abrir puertas para la formación académica la profundización de saberes, construcción de amistades y fortalecimiento de la autoestima. En cada clase, en cada encuentro hablamos de todo, estudiamos y producimos sobre lo nuestro: el amor, las historias de amor, la visibilidad lésbica, la economía, la política, los deportes, los



cuidados de los hijos, la posibilidad de seguir aprendiendo, las amigas, las figuras que nos inspiran, lo que sucede en nuestra casa, lo que sucede en el mundo.

La diplomatura es un texto feminista y la meta es reescribir el mundo.

REFERENCIAS

AHMED, S. *Vivir Una Vida Feminista*. Traducción de María Eugist. Sin editorial, 2019.

BARRANCOS, Dora. *Mujeres en la Sociedad Argentina: Una historia de cinco siglos*. Buenos Aires: Sudamericana, 2010.

CANO, A. La metodología de taller en los procesos de educación popular. *Red Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales (ReLMeCS)*, 2 (2), 2012. 22-52. Recuperado de <http://bit.ly/2emHD5O>.

CANO, J. Pedagogía feminista para la transformación. El caso de la diplomatura en género en la Universidad Nacional de Quilmes. *Revista Con X*, (4), 025, 2018.

CREMONA, F. De qué hablamos cuando hablamos de género. Revista nro. 3 de la colección *Discapacidad, Justicia y Estado*. Buenos Aires: Editorial INFOJUS, 2013.

CREMONA, F. Comunicación/educación/género una articulación emergente. En: CREMONA, F. (Coord.) *Comunicación, Educación y Género. Conversaciones y Debates Pendientes*. La Plata: Editorial Bosque, 2019.

FERNÁNDEZ, A. M. *La Mujer de la Ilusión. Pactos y Contratos entre Hombres y Mujeres*. Buenos Aires: Paidós, 1993.

FLORES, V. *Interrupciones. Ensayos de Poética Activista*. Neuquén: La Mondonga Dark, 2013.

FREIRE, P. *La Educación como Práctica de la Libertad*. Buenos Aires: Siglo XXI Ed., 2009.

HARAWAY, D. *Ciencia, Cyborgs y Mujeres: La reinención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra, 1995.

HOOKS, B. *El feminismo es para Todo el Mundo*. España: Ed. Traficantes de sueños, 2000.

LONGO, R. Buscando las emancipaciones. En *Pañuelos en Rebeldía: Hacia una pedagogía feminista. Géneros y educación popular*. Ed. El Colectivo, 2007. pp. 37-40.

LORDE, A. *Sister Outsider*. Crossing Press, Feminist Series, 2007.

HARDING, Sandra. Introduction: Standpoint Theory as a Site of Political, Philosophic, and Scientific Debate. En: HARDING, S. (org.), *The Feminist Standpoint Theory Reader: Intellectual and Political Controversies*. London: Routledge, 2004. pp. 1-16.

HARDING, Sandra. *Sciences from Below: Feminisms, Postcolonialities, and Modernities*. Durham: Duke University Press, 2008.

MACKINNON, C. A. *Hacia una Teoría Feminista del Estado*. Madrid: Ediciones Cátedra/Universitat de Valencia/Instituto de la Mujer, 1995.

MAFFÍA, Desafíos actuales del feminismo. En *Pañuelos en Rebeldía: Hacia una pedagogía feminista. Géneros y Educación Popular*. Ed. El Colectivo, 2007. pp. 41-68.

PONS RABASA, A. Desafíos epistemológicos en la investigación feminista: hacia una teoría encarnada del afecto. *Debate Feminista* 57, 2019. pp. 134-155.



SAUTU, R. Todo es Teoría. *Objetivos y Métodos de Investigación*. Buenos Aires: Lumiere, 2005.

SAMBUCETTI, M.E., Actis, M.F.; Spinelli, E. Comunicación, educación y género: una perspectiva crítica para el análisis de experiencias territoriales. *Chasqui* 135. Agosto-Noviembre, 2017. pp. 197-214.

SCOTT, J. Experiencia. *La ventana*, No. 13, 2001. pp. 42-74.
Recuperado de:
<http://www.revistascientificas.udg.mx/index.php/LV/article/view/551/574>

SEGATO, R. *Estructuras Elementales de la Violencia: ensayos sobre el género entre la antropología, el psicoanálisis, y los derechos humanos*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 2003.

TAYLOR, S. J; BOGDAN, R. *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Buenos Aires: Paidós, 1984.